

JOAN RAMÓN TORRES

El recinto púnico del Cap des Llibrell (Ibiza)

1.- ANTECEDENTES*

El cap des Llibrell, como yacimiento arqueológico, es una adquisición reciente para la historia antigua de Ibiza.

En efecto, este lugar fue valorado por nosotros en el año 1984. Al explorarlo, movidos por la información de personas amigas¹ sobre la existencia de restos arquitectónicos y cerámicas antiguas en este punto, nos convencimos de inmediato del interés de los vestigios del cap des Llibrell. Aparte de esto, nuestra primera visita acompañados de nuestro colaborador, el Sr. Josep M.^a López Garí, comportó el descubrimiento del interesante poblado de la edad del bronce situado justo debajo de los recintos objetos del presente artículo.

En un trabajo que entonces se hallaba en curso de elaboración sobre los monumentos de la prehistoria y edad antigua de las islas Pitiusas publicamos, a nivel preliminar, la noticia de este yacimiento, acompañada de unos croquis de las estructuras visibles en superficie y planteando su interés como lugar de vigilancia o como lugar de culto de la época púnica².

¹ Agradecemos en concreto al Sr. Eduardo Posadas, entusiasta de la arqueología e historia de Ibiza, la noticia de vestigios antiguos en la cima del cap des Llibrell.

² J. RAMON: *Els monuments antics de les illes Pitiuses*. Servei Tècnic d'Arqueologia del Consell Insular d'Eivissa i Formentera", Eivissa 1985, pp. 121-125.

* Planimetrías: Josep M.^a López Garí

En realidad, la labor de investigación, basada principalmente en la excavación del yacimiento que hemos emprendido en el cap des Llibrell forma parte y es el inicio de un programa más amplio que empezamos a concebir a raíz de diversos viajes de trabajo que realizamos a Túnez en los años 1978 y 1979. En este país del norte de Africa central tuvimos ocasión de conocer una serie de yacimientos como son Ras ed-Dreck, Djebel el-Fortas (Cabo Bon) y Ras-Zebib (Bizerta). Se trata, en todos los casos, de emplazamientos sobre altos costeros con la función de vigilancia, defensa y, en el caso del primero citado, también de culto (*infra* 8.) .

Considerando la estandarización cultural y formal del mundo púnico iniciamos una serie de prospecciones metódicas en una serie de cerros costeros de Ibiza que paulatinamente nos pusieron delante de pequeñas atalayas de época púnica (fig. 1).

Uno de los últimos puntos localizados es, precisamente, el cap des Llibrell y ahí, en base a las estupendas perspectivas que, ya a nivel de observación superficial, se vislumbraban con toda claridad comenzamos, a nivel de trabajo de campo, el mencionado programa.

2.- LA TOPOGRAFIA

El macizo montañoso conocido como cap d'es Llibrell está situado aproximadamente en la mitad de la costa E de la isla de Ibiza (fig. 1). Este, juntamente con el puig Marina de 187 mts. s.n.m., configura la rada de cala Llonga, importante desembarcadero natural, que en la antigüedad debió ser un lugar relativamente utilizado por barcos, al menos como punto de carga y descarga en relación al fértil llano que se extiende en la retrotierra inmediata a esta bahía. Se trata en general (fig. 2) de un entorno excelente para el desarrollo del hábitat humano. Este en cuanto a la antigüedad se pone de relieve, de momento, con los asentamientos rurales de can Vic y ca na Polla ³.

El punto más elevado del cap d'es Llibrell es una especie de óvalo (fig. 3) a una altura de 221 mts. s.n.m. y es conocido como puig de ses Torres. Según la opinión popular esta denominación responde a un hecho geológico natural, concretamente las dos protuberancias de roca caliza que resaltan en gran manera el acantilado (lám. I n.º 1) aunque, cabe la posibilidad que dicho nombre tenga un origen en las construcciones prehistóricas existentes en la parte alta de este mismo monte.

³ C. ROMAN: *Excavaciones en diversos lugares de la isla de Ibiza. Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1919-1920.* "M.J.S.E.A" 43, Madrid 1921.

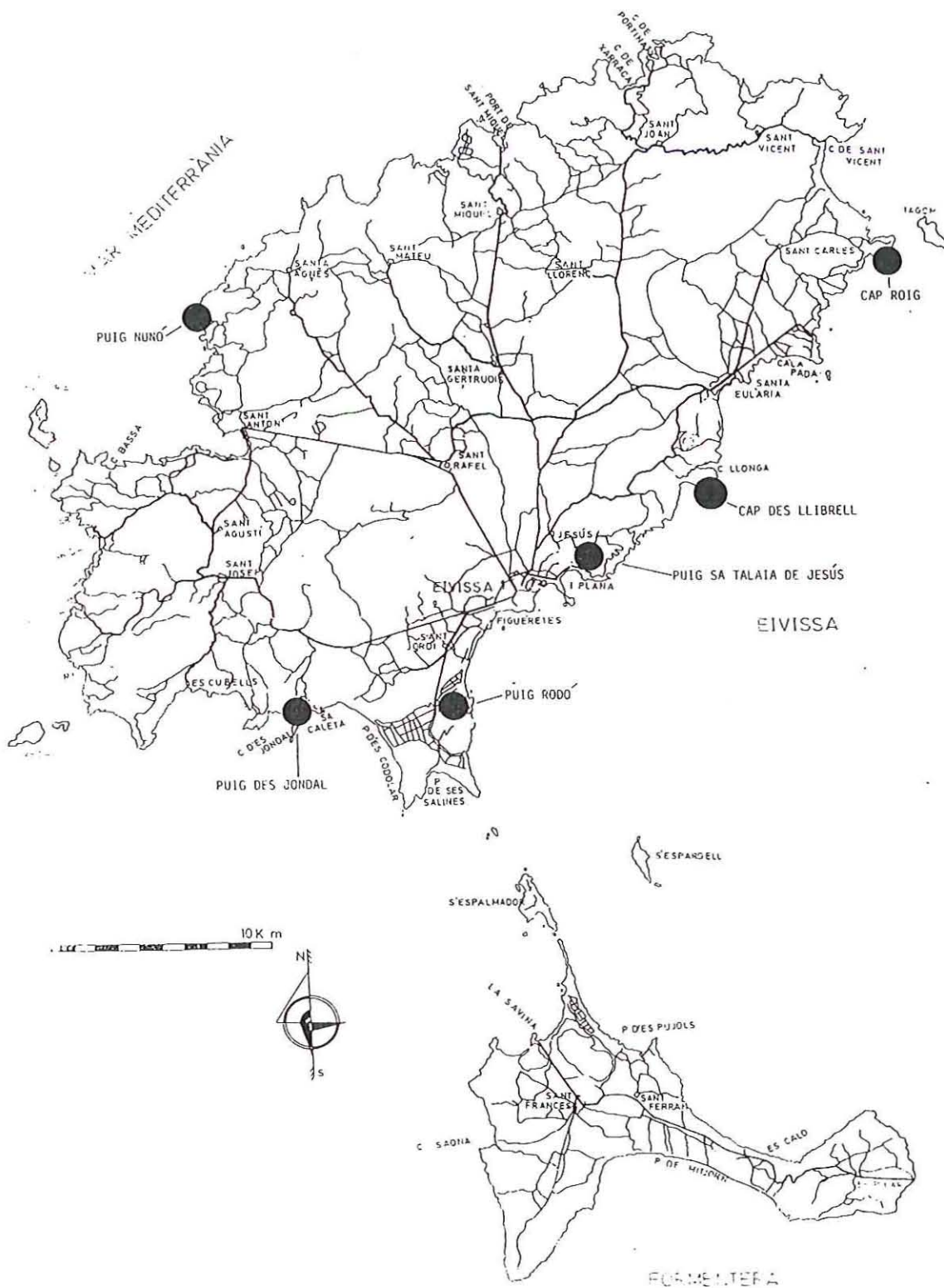
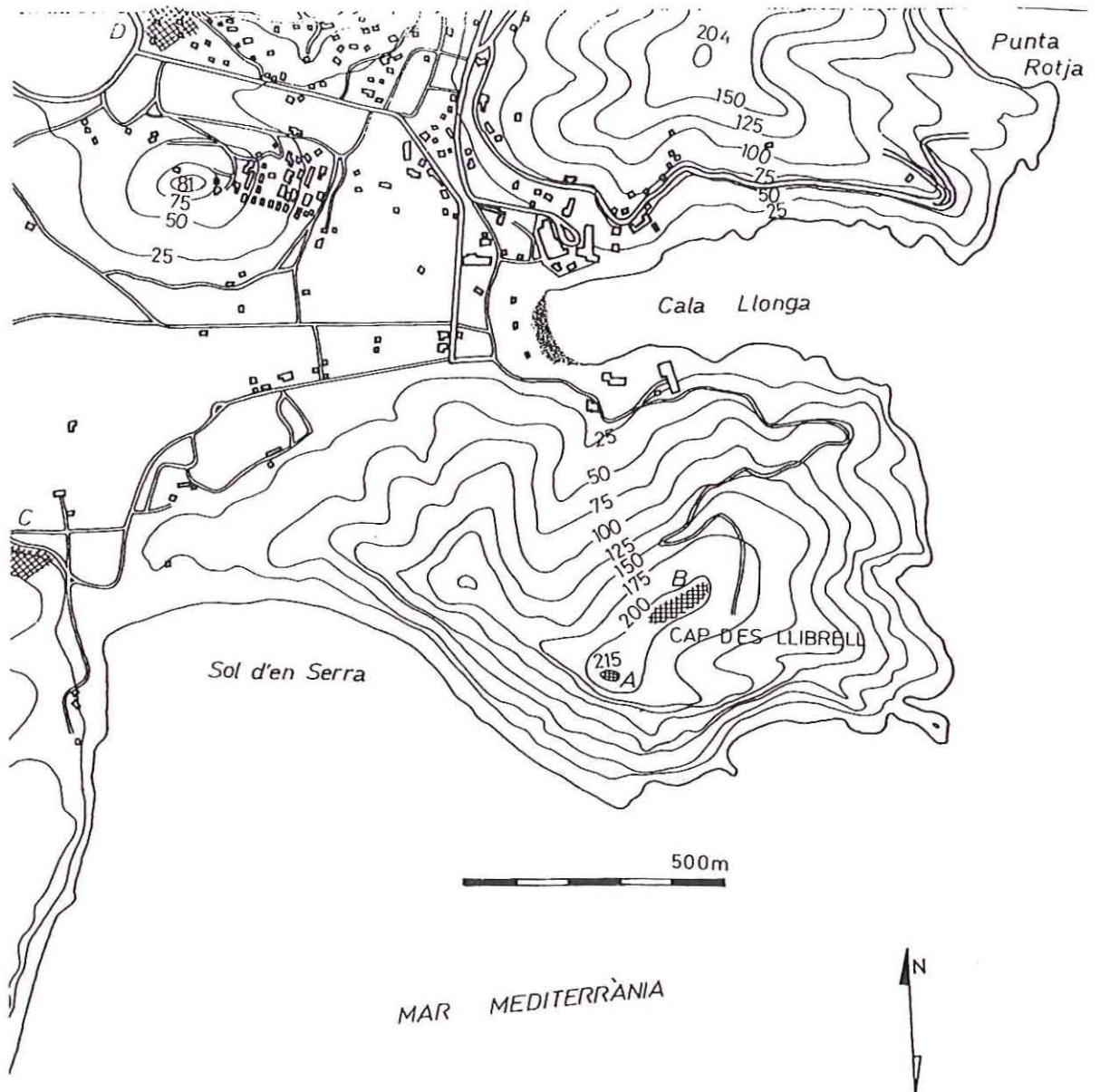


Figura: 1



- A: Edifici púnic des Cap Llibrell
 B: Poblal prehistòric
 C: Assentament rural de Can Vic
 D: Assentament rural de Ca Na Polla

Figura: 2

No menos explícito, por su parte, podría ser el mismo nombre del cabo. **Llibrell** es la voz catalana que significa lebrillo, en posible relación con la presencia de cerámica antigua en el lugar. La otra elevación, la inmediata al 0. de la anterior (fig. 2 y 3), completando el macizo, se conoce como puig d'es Castellar o puig den Ramon. Esta voz tal vez podría relacionarse con la latina **castellum** es decir, castillo.

Es exactamente sobre el punto más elevado del cap d'es Llibrell, aproximadamente entre los 221-219 mts. s.n.m., donde se sitúan los recintos superpuestos, objeto principal de este trabajo, justo sobre el impresionante acantilado que corta el macizo por su parte S. y que, incluso, ha roto parte de los muros de la construcción antigua (fig. 3).

La realidad más significativa, sin embargo, es el amplio panorama marítimo-terrestre que se domina desde el alto del cap d'es Llibrell. En efecto, desde allí se observa de forma directa una amplia franja de la costa E., y S. y S-E, desde la punta Grossa en dirección N.E., hasta los Freus y Formentera en dirección S. y S.E. Por otra parte y debido a la altura de esta posición, se obtiene el control visual de la mayor parte de la extensión de Ibiza. Otro monte, conocido como sa Talaia de Jesús, es un obstáculo imprevisto que impide la visión directa entre la cima del cap d'es Llibrell y la parte alta de la acrópolis de Ibiza al cruzarse en su trayectoria.

No en vano, existe en la cima de este cerro, que tiene una altura de 168 mts. s.n.m. y se encuentra tan solo a 3 Km y 250 mts. en dirección N.E. de la ciudad, otra construcción de época púnica, sin duda, a manera de enlace visual entre las dos otras posiciones (fig. 1) ⁴.

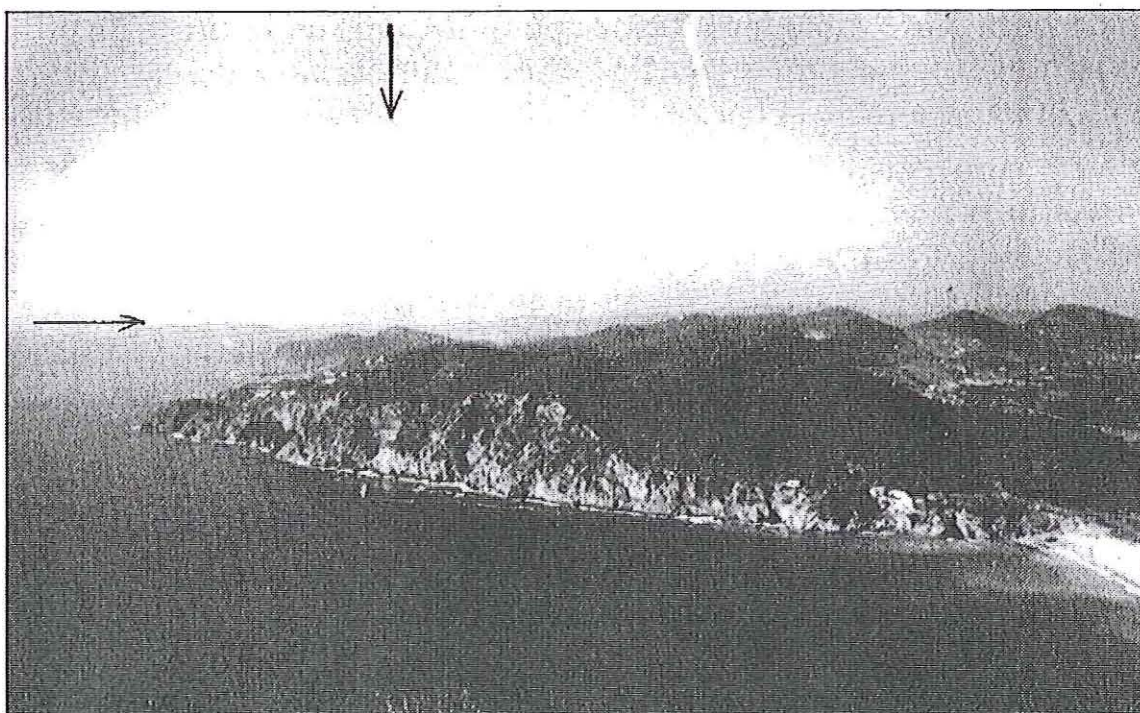
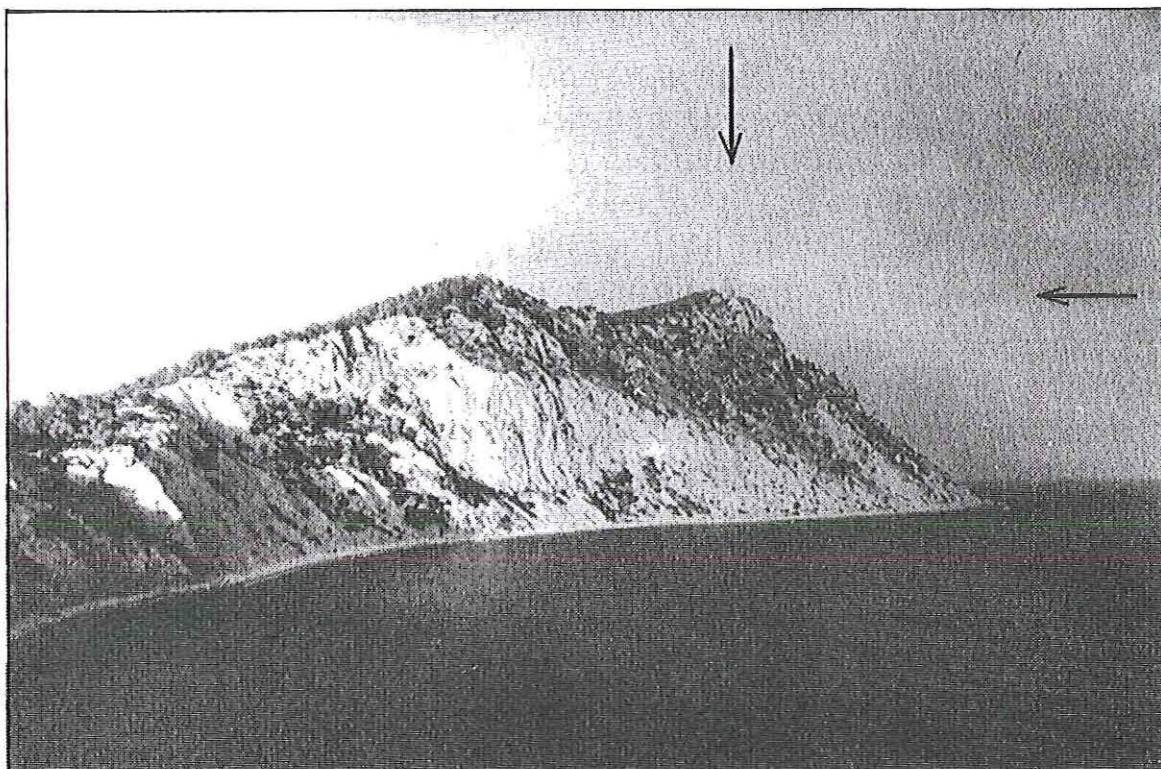
3.- LA EXCAVACION DE 1986.

La campaña de 1986, como primera actuación, consistió, sobre todo, en una excavación de tanteo ⁵.

Para empezar, se procedió a una completa deforestación del área afectada por los vestigios arquitectónicos antiguos visibles, eliminándose especies arbóreas del tipo de la **juniperus phoenicea** así como otras abundantes variedades arbustivas típicas de la isla y del Mediterráneo en general.

⁴ J. RAMON: *op. cit.* 1985, pp. 120-121.

⁵ Por su positiva y valiosa participación en esta campaña de excavaciones, cabe mencionar a Josep M.ª López Gari, Juan C. Melero, Nuria Valera, Aurora Garrido, Julia Pérez, Ramon Marin, Joan Estil.las, etc.

**Lám. I**

1 El cap des Llibrell desde el SO. Las flechas señalan la situación del recinto.

2 Panorámica desde el cap des Llibrell en dirección SO. Las flechas señalan el Puig de sa Talaia de Jesús.

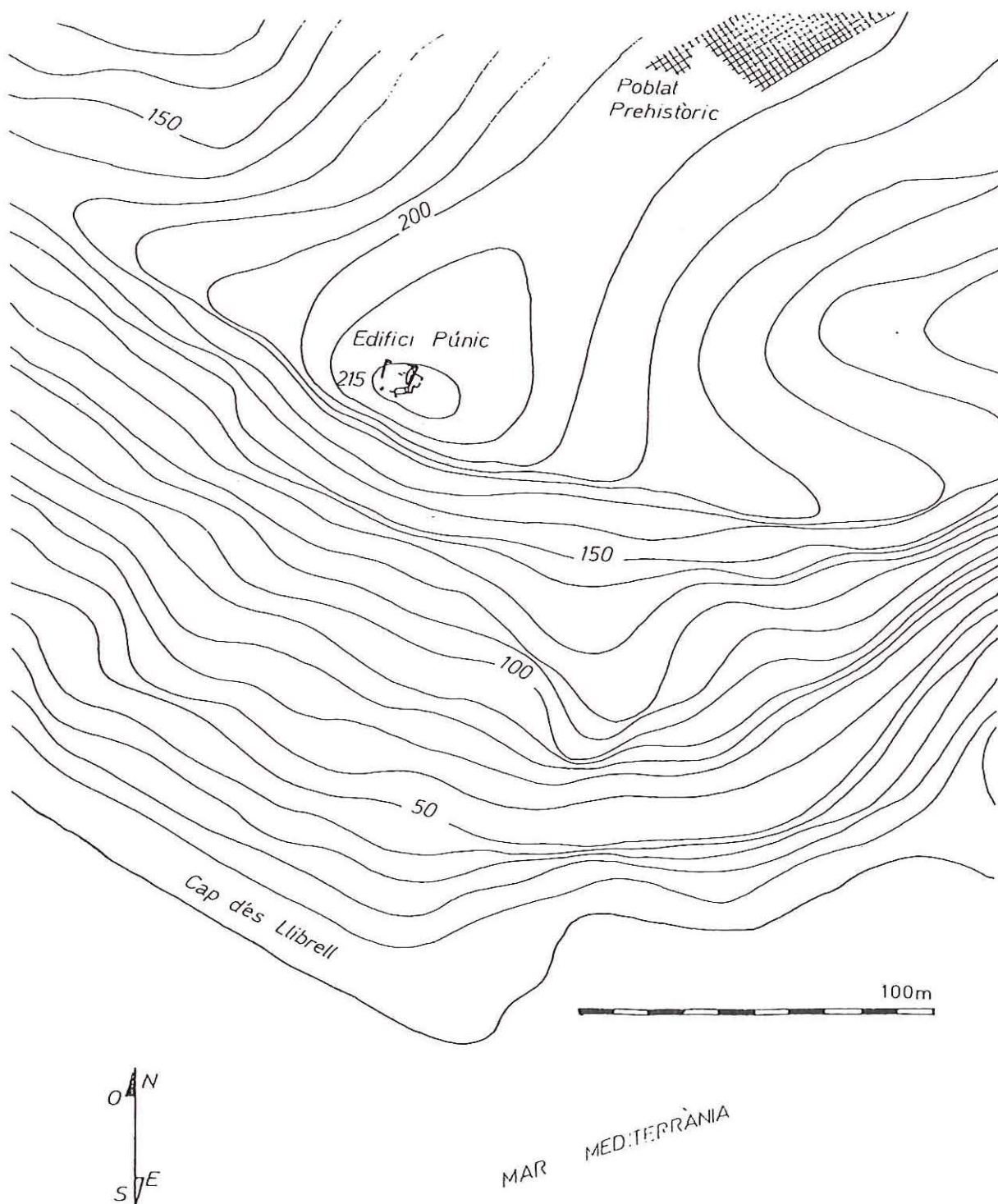


Figura: 3

Despejado el espacio arqueológico, la excavación siguió el objetivo primario de un control básico de la planta de las estructuras construidas así como de los principales niveles arqueológicos existentes.

La labor realizada, tanto desde una perspectiva de investigación histórico-arqueológica como de revalorización monumental, tuvo un notable éxito.

Terminada la mencionada deforestación, se apreció claramente la acción humana moderna sobre el yacimiento: la cisterna (fig. 4-5) con la falsa bóveda de cubierta desaparecida de forma prácticamente integral, se hallaba en gran parte vaciada especialmente en su ábside S.E. Igualmente algunos agujeros afectaban el paramento exterior en sus costados N.E. y S.E. habiendo sido derribados diversos sillares. Por otra parte la mitad occidental del área construida había sido también horadada a poca profundidad en diferentes puntos. Sin embargo el S.E. de la cisterna, aproximadamente entre el paramento y el acantilado, se localizó el más grave agujero a manera de zanja, cuya profundidad rondaba 1,5 m. Casi sin excepción dicha actividad incidente sobre el monumento parecía consistir en una acción moderna, pero no reciente. La excavación en profundidad del ámbito β puso en claro que era obra de los conocidos falsificadores de **cinquenas** del siglo XIX.

De esta forma, la excavación se concentró sobre todo en el tercio central de la construcción con la finalidad primordial de perfilar con mayor claridad algunos elementos visibles de forma previa, especialmente debido a la mencionada incidencia humana.

Sobre el plano todos los elementos arquitectónicos han sido seriados de la manera siguiente: muros (M) cifras árabes; ámbitos (A) del recinto I: letras griegas; ámbitos (A) del recinto II: letras latinas.

Previa la excavación, únicamente se discernía el trazado incompleto de los paramentos externos del recinto I (M1 y M2), definiéndose claramente el ángulo externo N. y adivinándose, por los desniveles del terreno, el ángulo E. Era también perfectamente visible toda la planta de la cisterna y muy parcialmente los muros 5 y 14.

La labor realizada durante esta primera campaña de trabajos no incidió, sino a nivel de deforestación y retirada general de **humus**, ni en los paramentos exteriores ni en la cisterna, así como tampoco en el tercio SE del recinto.

La excavación, centrada en el área media, perfiló diversas estructuras importantes.

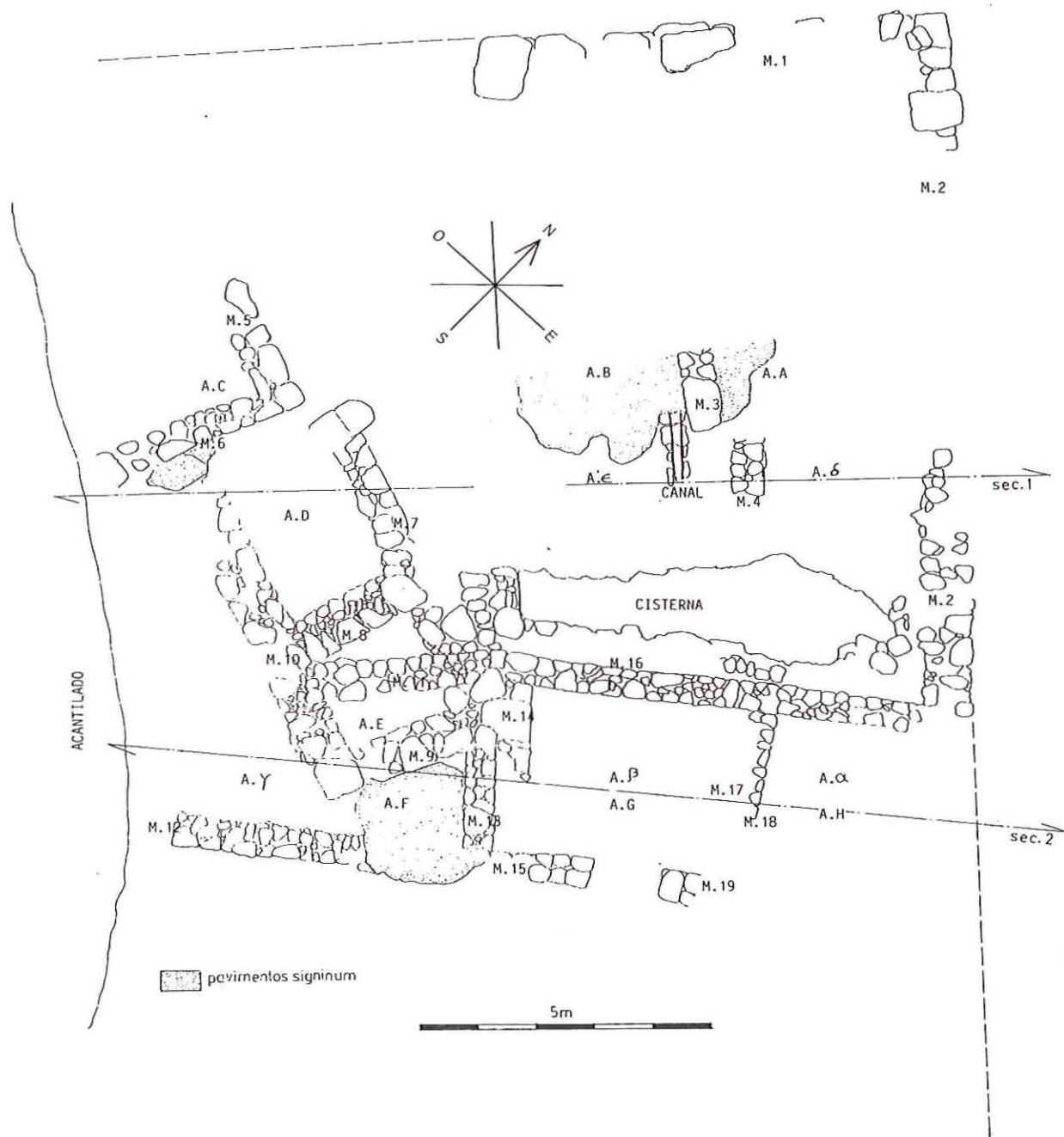


Figura: 4

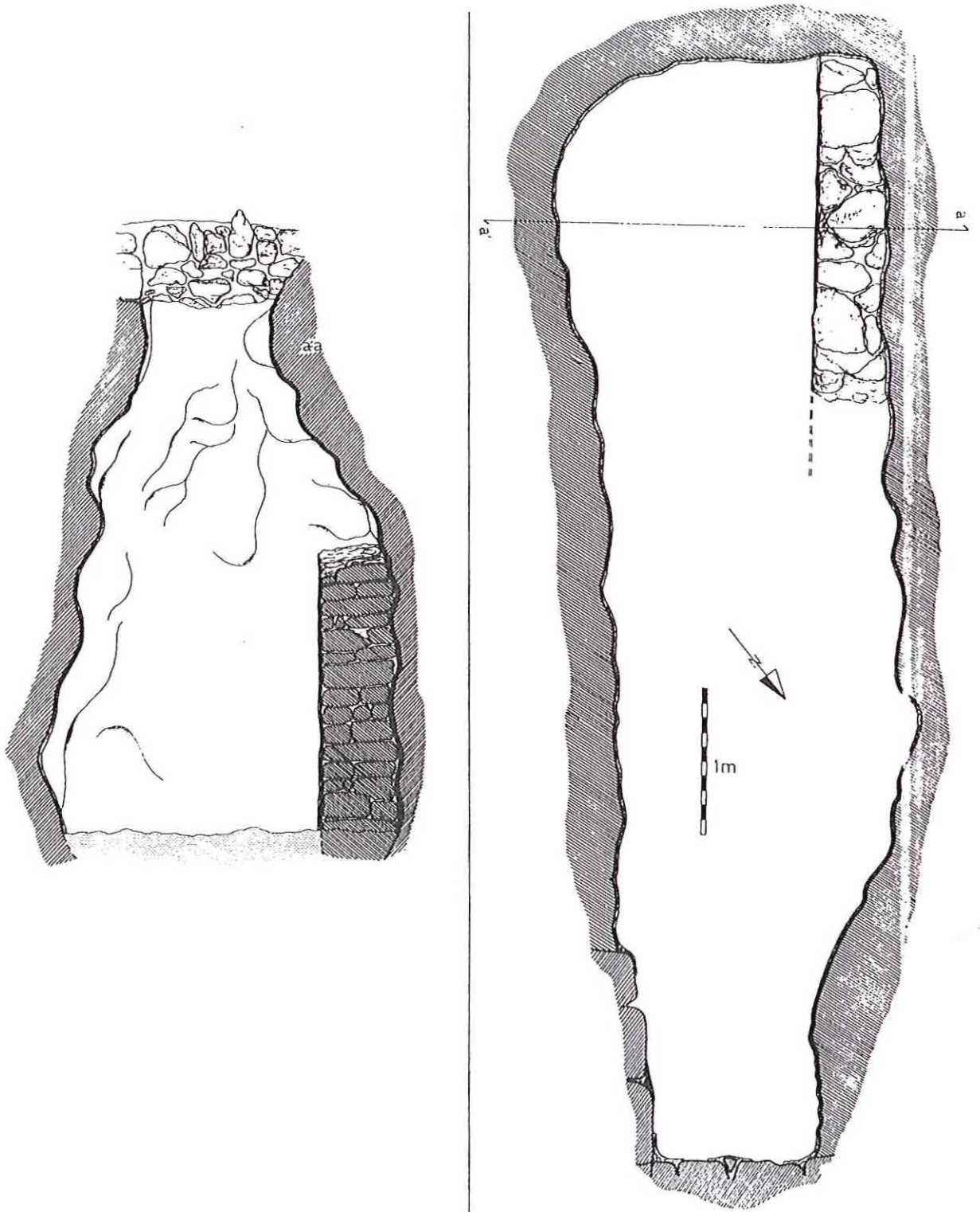


Figura: 5

4.- LOS DATOS ESTRATIGRAFICOS

En cuanto a la estratigrafía, ésta aparece sumamente nítida. Aprovechando el hundimiento de la falsa bóveda de la cisterna se proyectó, con orientación NE-SW una sección (sección 1) en profundidad situada paralelamente a 2 mts. al NW de la cisterna. De abajo arriba la superposición de estratos en la sección 1 era la siguiente (lám. VI n.º .s. 1-2):

E.I- Estrato de tierra marrón y piedra pequeña angular con cerámica de la primera mitad del s. II a.C.

E.II- Estrato de piedra angular calizo-arcillosa blanca con cerámica de la primera mitad del s. II a.C.

E. III- Estrato gris con cerámica del s. II a.C.

E. IV- Estrato marrón oscuro con piedra pequeña angular, abundante cerámica del s. II a.C. y fragmentos de t.s. retina, englobando la canalización perpendicular a la cisterna así como el M.4.

E.V- Pavimento de opus **signinum** de poco grosor.

E.VI- Estrato gris con cerámica t.s.clara A, lucernas y otras comunes de fabricación ebusitana de los s. I-II d.C.

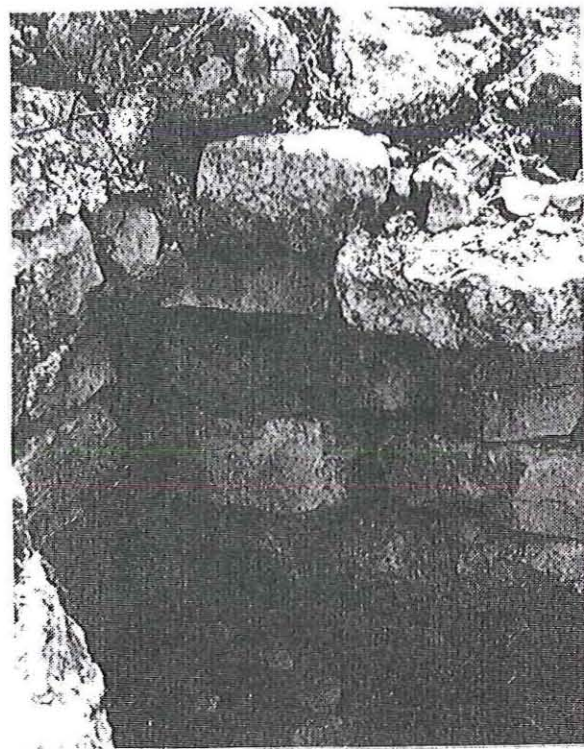
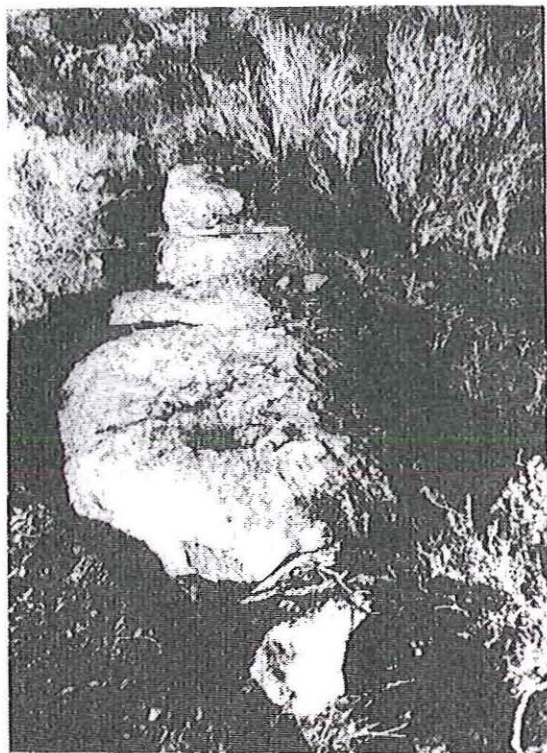
E. VII- Estrato gris oscuro, con piedras de derrumbre de los muros y lucernas de hasta principios del s. V d.C.

Cabe lamentar que el punto de ensamblaje de dichos estratos con la falsa bóveda de la cisterna hubiera ya desaparecido por el hundimiento de ésta. La trayectoria de esta sección, en dirección SW perfiló, al ser el nivel de la roca más alto, el estrato de cimentación de los M.7 y M.10 formado por el E.IV marrón que contiene abundante cerámica del s. II a.C y piedras angulares. Estos muros corresponden al segundo recinto, siendo fechables hacia el cambio de era o s. I d.C.

Dicha estratigrafía pone en claro:

1.º Que el muro 4 corresponde al s. II a.C. y, por tanto, al recinto I, mientras que los M.3,7 y 10 corresponderían al segundo recinto, siendo fechables hacia el cambio de era o s. I d.C.

2.º El M.4, que no se apoya en la roca sino encima del E.II, formado por esquirlas angulares de la talla de piedras procedentes tal vez del vaciado de la cisterna, carece de la necesaria solidez para sostener estructuras de carácter sólido. Al E.II se superpone otro, el E.III que seguramente pertenece al abandono del esta área correspondiente al recinto I.

**Lám. II**

- 1 Paramento exterior N.O.
- 2 Detalle del extremo N.E. de la cisterna
- 3 La cisterna vista hacia el S.O.

3.º La construcción del segundo recinto en este punto comportó el arrasamiento del M.4 a nivel de las dos hiladas inferiores y, por otra parte, la superposición de un relleno que engloba la canalización. En el extremo NE del corte tenemos otro dato muy importante: en el punto de contacto con el paramento exterior (M.2) el E.II está claramente cortado formando una nítida zanja de cimentación rellena por el E.IV. Esta evidencia obliga a pensar:

(a)- El paramento exterior (M.2) corresponde, al menos en esta parte del trazado, al Recinto II.

(b)- Dicho paramento sustituiría y seguramente provocaría el arrasamiento de un muro perteneciente al primer recinto que debía existir a juzgar por la horizontalidad del relleno base (E.II) sobre un suelo rocoso apreciablemente inclinado.

De esta forma, puede afirmarse que al NW de la cisterna el recinto I no tenía estructuras arquitectónicas sólidas sino un área cercada a cielo abierto. Por extensión, puede decirse que los ámbitos S.E. cuya superficie y función de momento se nos escapan, pertenecen al recinto I.

En contraposición, los ámbitos A y B pertenecen, sin ningún género de dudas, al segundo recinto, igual que sucede con los C,D y E.

Finalmente, puede señalarse que el E.VI, inmediatamente superpuesto al pavimento de los ámbitos A y B constituye, con toda seguridad un horizonte de abandono del recinto II. Sobre el E.VI, el E.VII viene a ser la prueba de una actividad determinada cuando el último edificio se hallaba en un estado de ruina seguramente acentuado. En este sentido cabe retener el hecho de la deposición de lucernas sobre elementos constructivos ya derrumbados.

Otro punto donde la estratigrafía puso en evidencia datos importantes fue el ámbito β . En efecto, aquí la potencia global alcanzaba los 2 mts. poniendo de relieve que al SE de la cisterna era donde las estructuras del recinto I, magníficamente conservadas, adquirirían una mayor consistencia, a pesar del grave agujero apreciado después de la deforestación y que como hemos dicho fue realizado en el s. XIX.

De abajo arriba, la estratigrafía de la sección 2 el ámbito β era la siguiente:

E.I- Pavimento arcilloso directamente superpuesto a la roca base.

E.II- Nivel gris-negruzco conteniendo cerámica del s. II a.C.

E.III- Nivel de tierra marrón clara conteniendo abundantes restos de pavimentos y cerámica del s. II a.C.

E.IV- Relleno de tierra rojiza con piedras de diferentes tamaños conteniendo restos de pavimentos y cerámicas de los siglos II a.C. y I d.C.

E.V- Nivel marrón-grisáceo conteniendo planchas para la acuñación de monedas del s. XVIII.

E.VI- Nivel de superficie.

A los muros originales (M. 13 y 18) de esta habitación se adosaron los pilares para la cimentación de los M. 14 y 17 (láms. IV n.º 2, V n.º 1-2).

De esta forma, el E.II supone un nivel de abandono del ámbito β , tal vez por incendio, puesto que tanto el pavimento como los muros laterales aparecen fuertemente quemados (láms. III n.º 1-2). Posiblemente y aunque ello habrá de ser verificado en campañas posteriores, el E.III corresponda a un nivel de arrasamiento de los muros del ámbito β , mientras que el E.IV es, con toda seguridad, un relleno de tierra y cascotes conteniendo cerámica abundante, como terraplenamiento para las citadas cimentaciones del ámbito G. pavimentado con **signinum** y superpuesto a 2 mts. por encima del pavimento arcilloso del ámbito β .

Finalmente, en el ámbito α la excavación profundizó muy poco de forma que únicamente pudo constatarse la existencia de un nivel gris, casi en superficie, conteniendo abundantes restos de lucernas fechables del siglo I-II hasta el V d.C. así como el fragmento de plaqueta de bronce con inscripción posiblemente votiva y, debajo de él, un estrato, color ocre con restos de pavimentos rotos y cerámica del cambio de era o s. I d.C.

5.- LAS ESTRUCTURAS ARQUITECTONICAS

El recinto I. Como se ha indicado en el comentario estratigráfico (*supra* 4.) es sobretodo en el sector SE y SW de la cisterna donde pueden definirse con toda claridad estructuras arquitectónicas de lo que llamamos recinto I (fig. 4).

En el actual estado de la excavación donde el área del tercio SE y S está aún sin tocar, se perfilaron, yuxtapuestos a la cisterna tres estancias alineadas en dirección aproximadamente NE-SW de dimensiones más bien reducidas (láms. III-V). La que ocupa la parte central (ámbito β), con dimensiones internas de 3,76 x 3,10 tiene una puerta en el costado SE de 1,24 mts. de anchura (láms. III n.º 1, V n.º 1). Su fondo fue pavimentado con un mortero de composición especialmente arcillosa que sin embargo, se interrumpe en los costados NW y SW de la estancia con el fuerte declive que presenta la roca base, dejada en estado bruto y sin pavimentar (láms. III n.º 1).



Lám. III

- 1 El ámbito β con la puerta de acceso y un pavimento de arcilla quemado. M. 13 a 15 y 19.
- 2 Ambito β . Detalle del M. 15.

El ámbito α así como el γ se hallan solamente perfilados en superficie, quedando además problemas sin resolver como, por ejemplo, la situación del muro de cierre SE de la estancia α y el relativo a las puertas. Es evidente que no existe comunicación directa entre estos tres ámbitos sino que, forzosamente se accedería a ellas a partir de otras estancias situadas al SE.

En relación al recinto I, uno de los grandes problemas por resolver es el de la cisterna. En efecto, la construcción de esta cubeta de almacenamiento de agua no es aún situable con exactitud en ninguna de las dos grandes fases arquitectónicas sobre todo debido al hundimiento de su falsa bóveda que cortó en cuña el contacto con los estratos del área NW. Un hecho obvio y sí demostrado es que la cisterna se hallaba en pleno uso en la época del recinto II. La construcción de la canalización perpendicular en esta segunda fase, como hemos visto englobada en el estrato base del pavimento del ámbito B no deja dudas al respecto. A pesar de todo el dato podría tener relación con una rehabilitación de la cisterna más que con su construcción *ex novo*. Otro indicio en este sentido podría ser el empalme del extremo corto del NE con el paramento exterior (M. 2), aunque en esta primera fase de excavaciones no se ha podido llegar a dilucidar su estructura. Tampoco puede olvidarse la naturaleza del E. II, formado íntegramente por piedras angulosas de tamaño medio y pequeño de caliza arcillosa blanca. Se trata de un material geológico que se encuentra justo debajo de la costra dura de caliza sobre la cual se asientan los dos recintos. Dichas piedras angulares utilizadas en la época del recinto I como *rudus* para nivelar el sector NW (láms. VI n.º 1-2) tiene todas las posibilidades de haber sido extraída a raíz de la excavación de la cisterna. Si ello fuera cierto podría afirmarse que ésta perteneció originalmente al recinto I.

Esta cisterna está orientada en dirección NE-SO. Consiste en un gran corte en la roca de forma estrecha y alargada. Su lado corto del SO es semicircular e irregular, mientras que el correspondiente al NE, coincidiendo con el muro exterior (M. 2), es recto. Cerca del extremo NE la planta de la cisterna sufre un estrangulamiento que da lugar a un espacio más estrecho de 1 m. de ancho, mientras que, en este sentido, el máximo de la cisterna es de 2,10 mts. y su longitud total de 7,40 mts.

Las paredes internas de la cisterna son de roca natural muy poco refinadas y llenas de protuberancias y concavidades. Al extremo NE de la cavidad, al menos en la parte superior, la cisterna no es tallada en la roca sino construida de manera artificial con piedras semidesbastadas de dimensio-

nes medianas o, incluso grandes, colocadas de hileras irregulares y unidas con mortero de arcilla. Toda su cara interna, incluida la rocosa, esta revocada con un mortero de arcilla mezclada con pequeñas piedras y aplicada en diferentes capas. En el extremo SO y pegado con el muro largo se construyó una pared artificial de piedra pequeña tallada con la cara externa unida igualmente con arcilla y revocada con el mismo sistema. Este muro, que tapa parcialmente la pared rocosa de la cisterna, tiene un grueso de 0,45 m. y altura conservada de más de 2 mts. Es difícil **a priori** determinar la función de este muro interior que, sin duda fue construido como reforma sensiblemente posterior, tal vez en la segunda fase. Cabe añadir finalmente que esta cisterna ofrece, como novedad, en relación a otras documentadas en la isla⁶ una cubierta de aproximación de hiladas de piedras, es decir, falsa bóveda, lo cual es fácilmente explicable en base a la envergadura del espacio a cubrir.

El área NW del recinto I tiene un caracter muy distinto. En efecto, parece tratarse en general de un patio cercado al aire libre, es decir, sin estructuras arquitectónicas construidas, al menos estructuras de caracter importante. El muro (láms. VI n.º 1) 4 adscribible a esta época no es un elemento que defina ninguna estancia sino que, al contrario, ni tan solo se asienta sobre la roca, careciendo evidentemente de toda solidez. Dicho espacio estaría cercado pues resulta obvio que para sostener el nivel del suelo artificial de piedra caliza arcillosa (E. II) sobre la roca inclinada era necesario un muro de contención. Es muy posible que la valla en cuestión siguiera el mismo recorrido que los paramentos exteriores del correspondientes al recinto II.

A diferencia de lo que sucede en el recinto segundo, el primer edificio tiene un carácter bastante sencillo y no parece haber utilizado materiales constructivos de ninguna calidad especial, únicamente piedra del lugar, apenas desbastada en las caras exteriores de las paredes. Los muros de los ámbitos α , β , γ son más delgados que los de la segunda fase, tienen una media de 50 cm. de grosor.

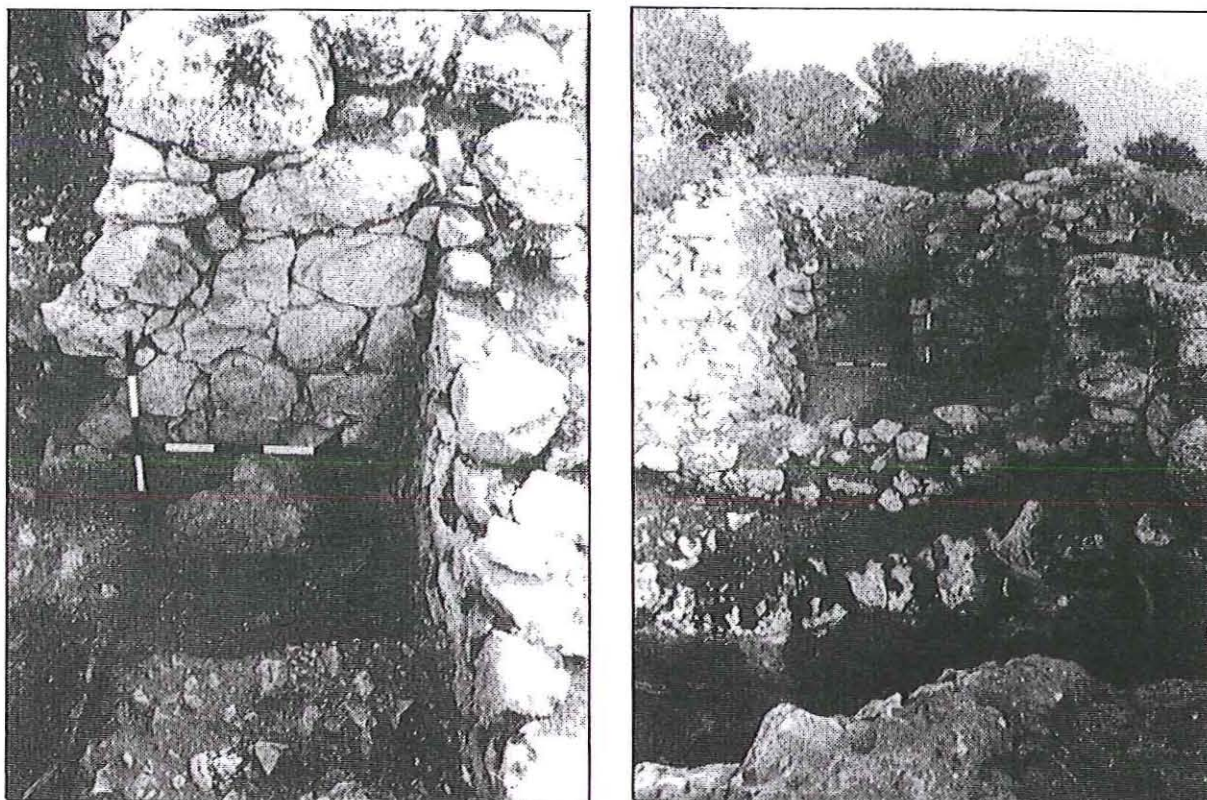
El recinto II. El segundo edificio se define por la construcción de un gran paramento que ha podido ser perfilado, como se ha dicho antes, en sus tramos NW y NE.

⁶ Otras cisternas de época púnica tardía en Ibiza, cf. Joan Ramon: *op. cit.* 1985 pp. 69-70, 97, 100, 126-127.

**Lám. IV**

1 Ambito β con la puerta de acceso y los M. 13 y 15.

2 Ambito β con los M. 14 y 16 y la cisterna con su canalización perpendicular.



Lám. V

- 1 Ambito β . En primer plano la cisterna.
- 2 Ambito β M. 16 y M. 14 pilastra adosada de cimentación para el recinto II.

Estos muros contruidos con silleria irregular de piedra caliza del lugar, a veces de dimensiones considerables, tuvo en su parte inferior la función de retener un relleno para el nivelado de todo el sector, configurado a manera de terraza, sobre el cual edificar todas las dependencias del nuevo recinto.

De esta forma, el pavimento de **signinum** del ámbito G está exactamente a 2 mts. por encima del pavimento arcilloso del ámbito β perteneciente al recinto I (lám IV n.º 1).

La topografía arquitectónica de este segundo edificio resulta, en realidad menos clara que la del recinto anterior. Al encontrarse en el nivel superior sus estructuras han sufrido mucho más intensamente la acción destructiva del tiempo y del hombre.

A raíz de la primera campaña de excavaciones se perfilaron los ámbitos A,B,C,D,E,F,G y H (fig. 4). Resulta imposible aun, dar una definición

coherente de la disposición de las estructuras del recinto II. Señalaremos, sin embargo que, prácticamente todas las estancias se hallaban pavimentadas con suelos de opus **signinum** a un nivel muy parecido, con diferencias tan solo de pocos centímetros entre los diferentes ámbitos.

En general los muros del segundo recinto son gruesos, alrededor de los 80-90 cm.

Llama en cierta manera la atención la oblicuidad de los ámbitos C,D,E en relación a otros muros y muy especialmente a los paramentos exteriores.

El recinto II significó, por otra parte un cambio en el sistema de aprovechamiento de agua para la cisterna. De esta forma una canalización se colocó, tapada con losas de piedra caliza y convenientemente revocada con mortero arcilloso, debajo del pavimento del ámbito B orientada NW-SE. Se trata (láms. IV n.º 2, VI 1-2) de una canal de sección cuadrada cuyas caras están realizadas con losas planas de piedra sin desbastar.

El recinto II fue, sin duda, un edificio relativamente elaborado. Se han localizado en sus niveles losas de arenisca blanca bien talladas, traídas de algunas canteras de Ibiza y también placas finas de mármol blanco importadas de fuera de la isla.

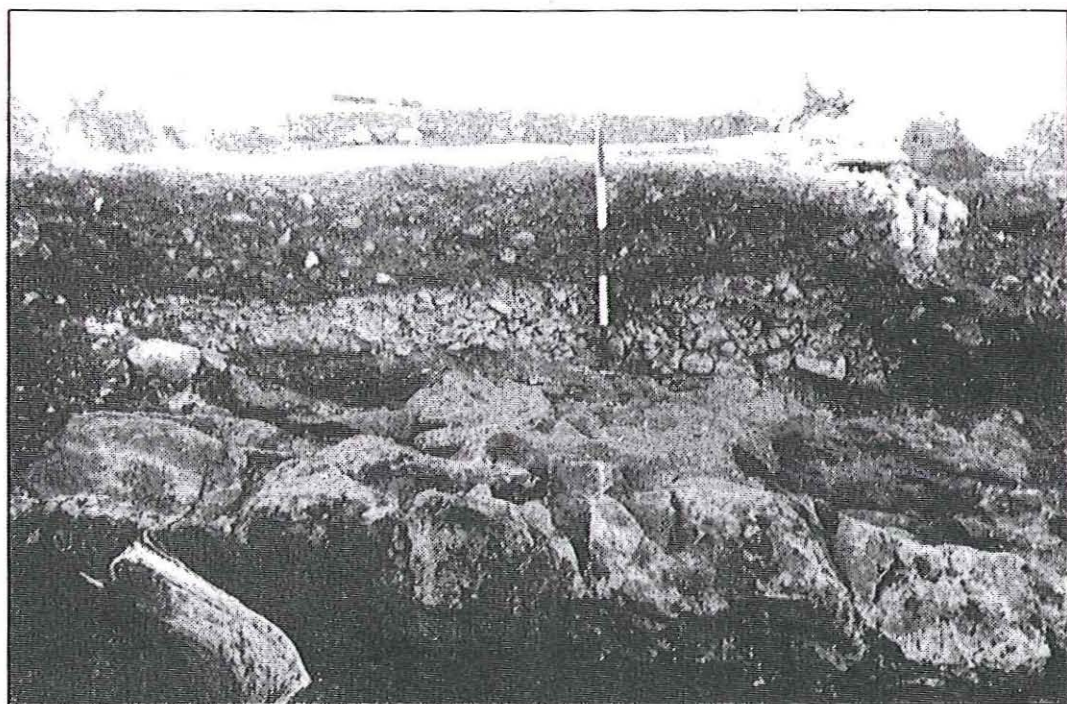
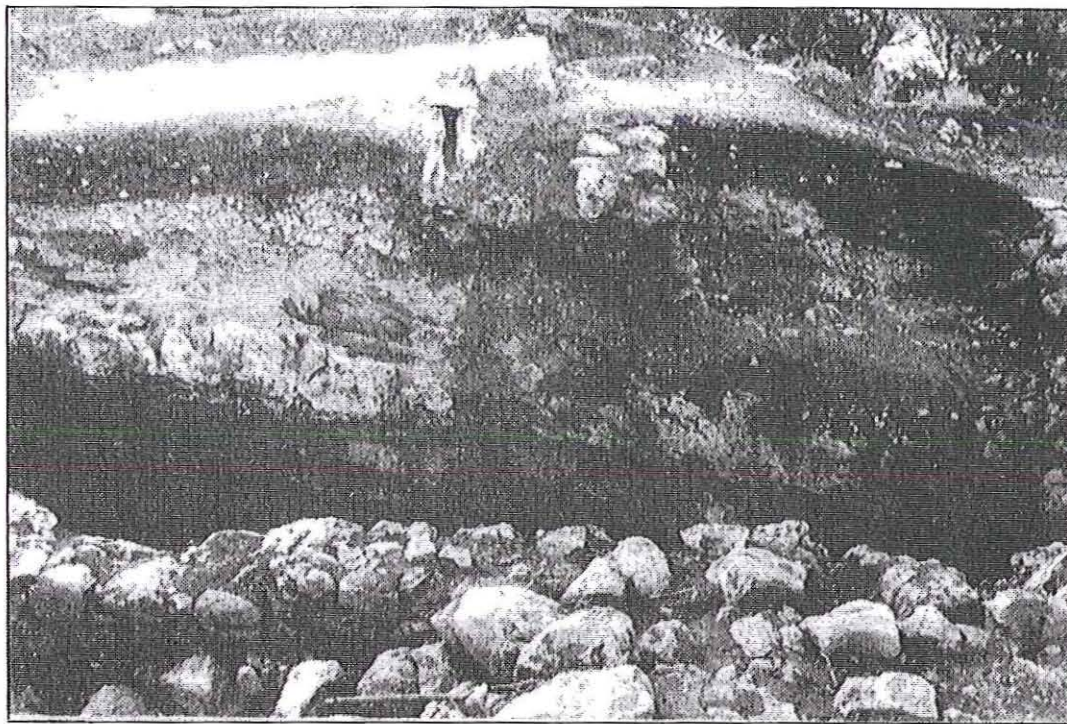
Este segundo edificio tuvo una superficie no inferior a los 350 mts. 2.

6.- LOS MATERIALES

Las dos piezas más interesantes halladas durante la campaña de excavaciones de 1986 en el doble recinto del cap des Llibrell son, sin duda alguna, parte de una cabecita de terracota de pequeño tamaño (lám. VII n.º 1) así como un fragmento de placa fina de bronce conservando un agujero de suspensión y dos letras latinas (A Z) (lám. VII n.º 2) de lo que, tal vez, fuera una inscripción votiva, desgraciadamente incompleta.

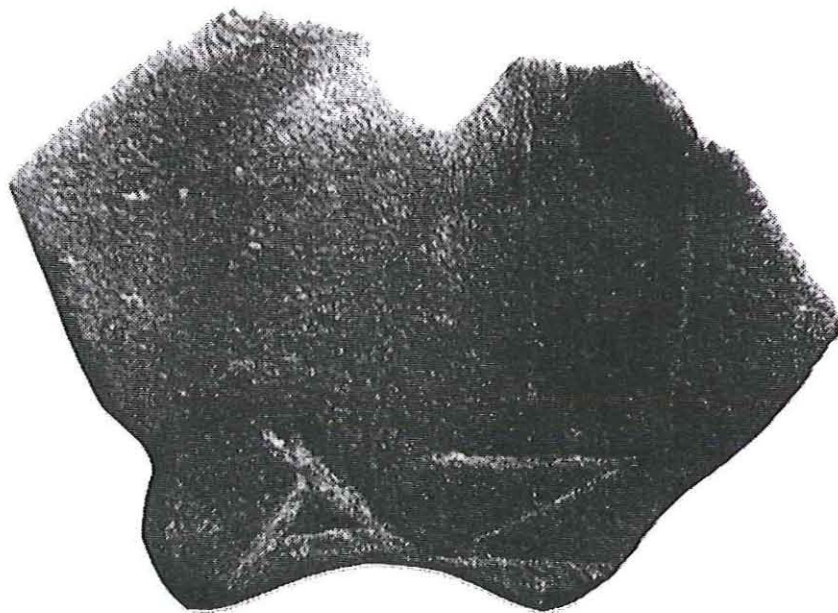
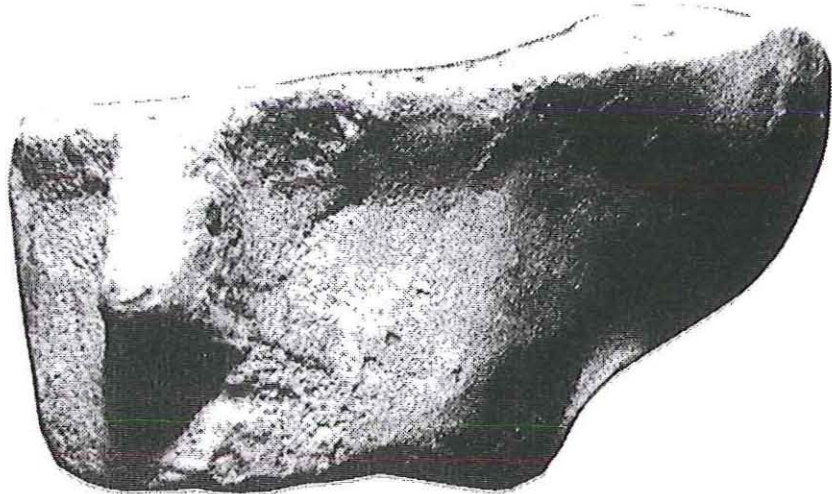
La terracota apareció en superficie y la placa en el estrato superior del ámbito α . En otro orden de cosas cabe señalar la gran y anómala abundancia de fragmentos de lucernas en los estratos existentes por encima de los pavimentos del recinto II contrastando con la escasez considerable de cerámica común en este mismo horizonte, como los pocos fragmentos de cerámica africana de mesa del tipo t.s. clara A.

En cuanto a materiales adscribibles a la época del recinto I, la cerámica común es, en general, abundante en todos los estratos, tanto los que configuran el relleno base del segundo edificio como los pertenecientes **in situ** al propio recinto I. Se trata, en un gran porcentaje, de vasijas de fabrica



Lám. VI

- 1 La sección 1. En primer plano la cisterna. Al Fondo los ámbitos A y B del recinto II.
- 2 Detalle de la estratificación de los ámbitos superpuestos B (recinto II) y ε (recinto I).

**Lám. VII**

- 1 Fragmento de cabeza de terracota (long. máx. 4,4 cm.) Nivel de superficie.
- 2 Fragmento de placa de bronce con dos letras inscritas y posible agujero de suspensión (long. máx. 3,3 cm.) ámbito α , nivel superior.

ción púnico-ebusitana, como jarras y jarros, imitaciones locales de cerámica de barniz negro, ánforas casi todas del tipo PE-17⁷ pero, sobre todo, ollas y cacerolas de cocina. La cerámica de importación en esta facies es más escasa. En este sentido tenemos algunas muestras de cerámica campaniense A y B o B-oide así como ánforas de producción itálico-republicana de los tipos Dressel I-Lamboglia A y C, completando un horizonte cronológico situable, en principio, entre el 175 y el 100-90 a.C.

7.- LA CRONOLOGIA

Si las campañas futuras de excavaciones no alteran el panorama, puede situarse la edificación del recinto I en una fecha no muy lejana al 175 a.C., a juzgar por el material contenido en los rellenos de base del recinto II (en gran manera reutilizando escombros de la fase anterior) y, sobretodo, por los datos constatados en la estratigrafía del corte al SW de la cisterna. Aparte de la presencia de cerámica campaniense A y cerámica ebusitana del s. II a.C., prácticamente todos los fragmentos de bordes de ánforas de fabricación local pertenecen al tipo PE-17, siendo los PE-16 excepcionales. Este dato nos situaría, con seguridad en la segunda generación del s. II a.C.

A otro nivel, puede indicarse que queda abierta la posibilidad de la existencia de un hiatus temporal entre los dos recintos, aunque serán necesarias nuevas investigaciones antes de poder dar el hecho por demostrado. El punto clave para una respuesta se halla en los niveles color gris-negruczo, posiblemente originados por un incendio que se sobreponen tanto sobre el suelo del espacio al SW de la cisterna (E.III) perfilados en la sección 1, como sobre el pavimento arcilloso del ámbito β (E.II). Ambos estratos presumiblemente sincrónicos desde un punto de vista cronológico, parecen significar el abandono motivos aun indeterminados, del recinto I. Desgraciadamente en la primera campaña tan solo se pudo excavar muy poca superficie de ellos, comprobándose que contenían cerámica del s. II a.C., siendo, sin embargo, imposible precisar más esta fecha.

El segundo edificio o recinto II, por su parte, y dejando de lado posibles reformas posteriores, de hecho no demostradas, parece haber sido construido alrededor del cambio de era, a juzgar por el material definitorio encontrado en sus niveles de cimentación, consistente en t.s. aretina básicamente.

⁷ J. RAMON: *La producción anfórica púnico-ebusitana*. "Delegación Insular del M^o de Cultura". Ibiza 1981.

Por otra parte la excavación de los estratos formados sobre los pavimentos de los ámbitos A y B permite suponer que el edificio fue abandonado o entró en fuerte decadencia en un momento aún impreciso del s. II d.C. según se desprende de la existencia de algunas piezas fragmentadas de t.s. clara A. Sin embargo, sobre el estrato de abandono de estos ámbitos pavimentados se formó aun otro nivel que contiene lucernas de hasta el s. V, de nuestra era. Un fenómeno idéntico se ha observado en el nivel superior del ámbito H.

De esta forma y a manera de esquema de partida, a revisar en las sucesivas campañas de excavación, propondríamos la secuencia cronológica siguiente:

- circa** 175 a.C.: construcción del Recinto I.
- ” 123 a.C.: ¿destrucción del recinto I?
- ” 123-90/80 a.C.: ¿actividad esporádica sobre el recinto I arruinado?
- ” 80-25 a.C.: falta de datos sobre la continuidad de la actividad humana en el recinto I ¿abandono total?.
- ” 25 a.C.-25 d.C. construcción del recinto II.
- ” 100-150 d.C. abandono del recinto II.
- ” 100/150- 400/450 d.C. actividad esporádica sobre las ruinas del recinto II.

8. NATURALEZA Y FUNCION DE LOS EDIFICIOS

La interpretación de la función y naturaleza de los dos edificios superpuestos del cap d'es Llibrell es, en todo caso, el aspecto más importante a tratar previa una descripción de los datos arqueológicos y topográficos adquiridos en la primera campaña de trabajos.

Descartadas rotundamente, por la morfología de las estructuras arquitectónicas observadas y muy especialmente por su situación, las hipotéticas funciones de explotación marítimo-rural, industrias diversas, comercio etc., únicamente pueden ser tenidas en consideración tres posibilidades:

a)—construcciones de vigilancia costera con carácter más o menos acentuado de fortificación.

b)—construcciones sagradas.

c)—Construcciones en función mixta estratégico-religiosa.

La posibilidad (a) tendría a favor una situación topográfica de amplio dominio marítimo-terrestre y, por otra parte, la interconexión visual directa con otros montes de Ibiza también en situación más o menos maríti-

ma donde existen indicios de construcciones antiguas. Sin embargo, algunos aspectos vienen a alterar este punto de vista, especialmente que ambos recintos se edificaron en épocas caracterizadas por una paz históricamente próspera y, por otra la falta en la primera fase constructiva de todo elemento característico de fortificación.

En cuanto a la alternativa (b) podrían valorarse como datos positivos el factor anteriormente citado de la construcción y reconstrucción de los edificios precisamente en épocas de paz. En segundo lugar la presencia de algunos elementos de naturaleza probablemente cultural (frags. de terracota, frag. de plaqueta de bronce con inscripción posiblemente votiva). También la misma ubicación en la cima de un destacado accidente geográfico-costero y la topografía peculiar del cap des Llibrell, con la presencia de dos grandes monolitos de roca natural en la mitad del acantilado sur, tratándose de un lugar muy alto y de amplia panorámica marítimo-terrestre. Finalmente, también podría considerarse como dato a favor el hecho de la deposición de lucernas durante toda la época imperial sobre el segundo edificio, ya arruinado consistiendo, posiblemente, en ofrendas votivas hasta el final aproximadamente del bajo imperio.

La posibilidad (c), por su parte, tendría la ventaja de unificar todos los indicios que abogan a favor de cualquiera de las dos alternativas anteriores.

En este sentido conviene indicar que un cambio en la funcionalidad de los edificios no parece probable. Es decir, que nada aboga a favor, por ejemplo de que el recinto I fuera un templo y el recinto II una fortificación o viceversa. No tenemos ninguna razón para sospechar una variación de la naturaleza en los siglos II a.C. y I-II d.C.

El recinto I, según el resultado de la campaña de 1986, ofrece algunos elementos en la disposición de sus estructuras susceptibles de ser relacionados mejor con un santuario que con una fortificación. En este sentido cabría destacar, por ejemplo, la disposición de los ámbitos α , β , γ , alineados longitudinalmente y comunicados entre si, sino todos ellos hacia estructuras o un espacio sin edificar al SE y también la existencia en la parte opuesta de un patio al aire libre, cercado y rudamente pavimentado donde se situaría las cisternas. Todo ello unido también al hecho del carácter no fortificado de sus estructuras son datos que obligan a pensar sobretodo en un lugar de culto.

La construcción de este recinto, a juzgar por su cronología, se relaciona con la época álgida y de readaptación del importante santuario de es Cuie-

ram al N de Ibiza ⁸ realizada sin duda, no muy avanzado el s.II a.C. y en el contexto histórico de la post segunda guerra púnica.

El posible final y abandono del cap des Llibrell podría coincidir con el final de la mencionada fase II de es Cuieram, en el último cuarto del s. II a.C. época de crisis para la Ibiza púnica, posiblemente relacionada con la conquista de las vecinas islas Mallorca y Menorca por parte de los romanos en el 123 a.C., aunque las excavaciones futuras habrán de confirmar estos extremos.

El recinto II aparece como un monumento más cuidado y sólido que el anterior. Como se ha dicho, su disposición arquitectónica es aun difícil de definir. La presencia en sus estratos de la posible plaqueta votiva así como la gran cantidad de lámparas, algunas de las cuales fueron allí depositadas casi al final del bajo imperio, cuando el edificio estaba ya arruinado, son datos que hacen pensar que, igualmente el recinto II era más bien una construcción de carácter cultural.

A otro nivel, puede decirse, que, de momento, los paralelos a los recintos del cap des Llibrell en el resto del mundo púnico son escasos, consecuencia, sin duda de las pocas prospecciones sistemáticas en estos ambientes topográficos. Una excepción es, en todo caso el ejemplo de Ras ed-Dreck, apéndice rocoso en el extremo NE del Cabo Bon (Túnez). En este lugar, un equipo italo-tunecino excavó en la década de los años 60 los restos de dos edificios muy cercanos entre sí ⁹. Uno de ellos, es atribuido a fortín, mientras que el otro es considerado un templo. Ambos recintos pertenecen con toda seguridad a la época púnica, anterior a la destrucción de Cartago, aunque, sin embargo, existen testimonios de actividad hasta los inicios al menos de la época imperial. En cuanto al presunto templo, ¹⁰ cabe señalar que es un recinto de forma rectangular de 11,50 x 8 mts. aproximadamente, con cuatro compartimentaciones yuxtapuestas y una cisterna acodada en una de ellas. Faltan, entre los hallazgos, elementos culturales claros. La naturaleza sagrada del edificio ha sido considerada

⁸ J. RAMON: *Es Cuieram 1907-1981: 75 años de investigación*. "Delegación Insular del Mº de Cultura". Ibiza 1982. Idem: *Es Cuieram 1981*, "N.A.H.", 20 Madrid 1985 b.

⁹ M. H. FANTAR: *Le temple de Ras ed-Dreck*, en "prospezione Archeologica al cabo Bon II" Roma 1983. Idem: *Présence punique au Cap Bon*, "Kokalos" XVIII-XIX, 1972-1973.

¹⁰ M. H. FANTAR: *op. cit.* 1983.

la más verosímil y se ha pensado que debió corresponder, a juzgar por el lugar donde se emplaza, a una divinidad a la vez marina y militar como sería el caso de Astarté ¹¹.

Salvadas las diferencias, el conjunto del cap des Llibrell tiene una apreciable similitud con las construcciones de Ras ed-Dreck, especialmente en cuanto a la topografía que ocupan ambos lugares.

9. PERSPECTIVAS Y PROBLEMAS

Los edificios del cap d'es Llibrell se circunscriben en una especie de cinturón definido por montañas relativamente elevadas en el contexto geográfico de Ibiza y en cuyas cimas se emplazan solitarias construcciones de época púnica.

En realidad, el tema de los puntos antiguos sobre altos cerros es objeto de una investigación muy reciente ¹². De momento, el puig de sa Talaia de Jesús, el puig Rodó de sa Sal Rossa, el Puig d'es Jondal, el puig Nunó y el cap Roig (fig. 1) son en este sentido claros exponentes de lo que podrían calificarse como puntos de atalaya para una vigilancia eminentemente marítima. Se trata siempre de construcciones de muy poca envergadura y estructuras presumiblemente endebles, con escasa cerámica, generalmente de época púnica tardía. Son datos que parecen apuntar, más que en otro sentido, al de simples cobijos artificiales para vigilantes de las costas con el objeto de dar aviso ante la aparición de buques enemigos.

En esta circunvalación de atalayas, tal vez surgidas por necesidad de las guerras púnicas, situadas en altos visibles entre sí, se inscribe el cap d'es Llibrell. Pero los edificios superpuestos de este cabo, aun cumpliendo, posiblemente, la función de controlar gran parte de la costa E y SE de Ibiza, parecen ser algo más, concretamente recintos sagrados, lugares de culto.

En todo caso se trataría de templos extra-urbanos en lugares altos, visibles y aislados. En este caso sobre un cabo muy destacado de la costa E de Ibiza.

Sería el primer ejemplo, no sólo al servicio de un estudio moderno de carácter científico, sino también el único santuario integralmente artificial localizado en el área púnica mediterránea más al oeste de Cerdeña. En este sentido, el hecho es importante. Serán las futuras excavaciones e investigaciones las que pondrán de relieve estos problemas. La labor emprendida en el cap d'es Llibrell se sitúa, desde ahora, como una de las más sugestivas e interesantes en el contexto de la investigación de la época fenicio-púnica en Ibiza.

¹¹ M.H. FANTAR: *op. cit.* 1972-1973.

¹² J. RAMON: *op. cit.* 1985. p. 53.